

TRUJILLO ASUNCIONISTA

Santa María la Mayor

EN estos días memorables de auge y esplendor asuncionista, la historia, insigne maestra de la vida, nos recuerda la fe ardorosa de las pasadas generaciones de nuestro pueblo rindiendo el homenaje de su devoción mariana al misterio más encumbrado de la Asunción de la Santísima Virgen María, en cuerpo y alma al cielo.

Cuentan los historiadores, de nuestra Ciudad, que la dulce Madre de Dios, guió el ejército cristiano que peleaba contra el sarraceno invasor, otorgándole al fin, con su OMNIPOTENCIA SUPLENTE, el más señalado triunfo en 25 de Enero de 1232.

El valeroso Obispo de Plasencia, don Domingo, que tan buena parte tuvo en la reconquista de la Ciudad de Trujillo, después de purificada, con agua y sal, la mezquita árabe y convertida en templo santo de Dios, la consagró a la Asunción de María.

Pero insisten los cronistas, en que esta feliz decisión del Prelado placentino, no fué sólo un movimiento interno derivado de su más encendido amor a la excelsa Reina de cielos y tierra, en este misterio glorioso y triunfal, sino que además, esta voluntad era y representaba, el eco resonante de la fe inquebrantable y la expresión viva del amor sin regateos, que el pueblo recién liberado, sentía hacia la sublime dignidad de tan soberana Señora; el pueblo, creía, que la Madre de Dios, después de su muerte o *dormición*, había sido trasplantada, como una linda flor, de la tierra a los jardines del cielo. Pensaba con hondura teológica, como la Sagrada Liturgia, que, «La Virgen María había sido elevada al tálamo celestial, en el que se asienta el Rey de Reyes en un trono de resplandecientes estrellas».

Así, la consagración de la mezquita árabe de Trujillo al sublime Tránsito de la Virgen María a los cielos, respondía a un clamor popular, a un ferviente anhelo de gratitud, porque a Ella, debía la gran victoria que el ejército cristiano obtuvo sobre las huestes mahometanas.

En este acontecimiento triunfal, podíamos señalar, con certeza, el origen del templo magnífico de Santa María la Mayor; porque sobre los muros ágarenos, se fué levantando, en sucesivas etapas, este santuario primacial dedicado a la Asunción de la Virgen, que encierra entre sus muros, «el relicario venerando de las glorias de Trujillo», como dice un erudito historiador local.

De este modo, la iglesia de Santa María la Mayor, es la casa matriz y solariega de la fe y la piedad de este gran pueblo.

Toda su rica y variada traza arquitectónica delata el esplendor de su grandeza, con su equivalente, de arte más fe: Los tres arcos de medio punto de las naves centrales, están sostenidos por columnas góticas adornadas con variadas figuras grotescas del período romántico, el ábside y la capilla mayor ostentan, también, las lis-

neas rígidas del arte románico formando todo el conjunto, un bello contraste con el coro, joya artística del estilo plateresco, obra genial y atrevida que realza con sus primorosas galas la suntuosidad del histórico templo.

El altar mayor, preciosa filigrana de calados góticos con hermosos cuadros de autores desconocidos, pertenecientes, unos a la escuela sevillana y otros a la flamenca del siglo XVI, está ricamente decorado en su parte central con una hornacina donde se venera la imagen bendita de Nuestra Señora de la Asunción.

Los postes laterales de la fábrica aparecen decorados por artísticos ventanales de traza gótica por donde atraviesan los rayos solares, que al herir la pátina de los vetustos paramentos, se descomponen su luz en colores y salta el iris. En la parte inferior se aprecian sepulcros de piedra, donde se conservan los restos de próceres y nobles que sellaron su nombre, en los monumentos que levantaron y en las heroicas hazañas que inmortalizaron su vida en defensa de la Religión y de la Patria.

Dentro de estos muros sagrados, resuenan sin cesar, en estrofas inmortales, los nombres de los Altamiranos y los Gaetes, la noble raza conquistadora de los Pizarros y Orellanas, los Cervantes y Loaisas, los Bejaranos y tantos y tantos apellidos que llevaron el nombre de Trujillo a cumbres de gloria.

Santa María la Mayor, el templo asuncionista de la ciudad, es y representa, el compendio del Trujillo religioso y heroico, el espíritu conquistador y misionero que pervive con el ritmo señero del alma de la vieja España.

Un hondo estremecimiento religioso y sensación de arte se percibe al penetrar en su interior. Nadie que sienta el suave influjo de la fe y el impulso del santo amor a la Patria, puede sustraerse en este recinto sagrado, de mirar con los ojos del espíritu, la distancia enorme de los siglos, descubriendo a través de la evocación, el claro sendero de una larga y brillante historia, florecida en rosas de plegarias, sembrada de lirios cárdenos de sacrificios y adornada con rojos claveles de emoción.

Aquí perdura el alma de la Hispania, la fuerte y la sabia, la mística y aventurera, la de los fueros y libertades, la de la conquista y civilización de América, la España de los poetas y teólogos: Aquí se sienten las vivas palpitaciones de nuestra raza inmortal.

Trujillo, pueblo de fervoroso abolengo asuncionista, celebra en estos días triunfales para la fe católica, la Definición Dogmática de la Asunción de la Virgen, su protectora y capitana, como aquellos cristianos de la reconquista de la Ciudad, ofreciendo su corazón ardoroso y su gratitud cordial a esta Señora, Santa Madre de Dios y Madre nuestra.

MARCELINO GONZALEZ-HABAS

Trujillo, Noviembre. Día de la definición dogmática de la Asunción de la Virgen, a los cielos.